

Consideraciones de la contabilidad desde la teoría social de Pierre Bourdieu. Trazos para repensar la contabilidad desde la heterodoxia

Juan David Cardona Hernández*

Si es adecuado recordar que los dominados siempre contribuyen a su propia dominación, es necesario que se nos recuerde de inmediato que las disposiciones que los inclinan a esta complicidad son también el efecto, encarnado, de la dominación.

Pierre Bourdieu

Resumen

El presente texto pretende situar la contabilidad desde un marco teórico más amplio al que comúnmente se le ha asignado, tomando para esto la teoría social de Pierre Bourdieu. Con base en dicho referente, se entiende la contabilidad como construcción social arbitraria, poder simbólico y estructura estructurada y estructurante, de forma tal que asume otra dimensión en las organizaciones y en la producción, reproducción o transformación del mundo.

Palabras clave: contabilidad, Pierre Bourdieu, organizaciones, construcción social, poder simbólico.

* Contador Público de la Universidad de Antioquia. Docente Investigador de la Corporación Universitaria Remington en el Programa de Contaduría Pública, Facultad de Ciencias Empresariales. jcardonah@yahoo.es, jcardona@remington.edu.co

Accounting considerations from the social theory of Pierre Bourdieu. Strokes to rethink the accounting from the heterodoxy

Abstract

This paper intends to situate accounting in a wider theoretical framework than that it has been commonly been ascribed to. Here Pierre Bourdieu's social theory is one of the main referents. Based on that, accounting is understood as an arbitrary social construction, as a symbolic power and as a structured structure and structuring structure. Thus, it allows us to think the role of accounting within organizations, as well as its role in the production, reproduction or change of the world from other perspectives.

Key words: accounting, Pierre Bourdieu, organizations, social construction, symbolic power.

Considérations sur la comptabilité dans la théorie sociale de Pierre Bourdieu. Quelques idées pour repenser la comptabilité dès une perspective hétérodoxe

Résumé

Cet article vise à mettre la comptabilité sur un cadre théorique plus ample que celui-là auquel il est communément attribué, en prenant la théorie sociale de Pierre Bourdieu. Sur la base de cette référence, la comptabilité est entendue comme une construction sociale arbitraire, comme un pouvoir symbolique et comme une structure structurée et une structure structurante, de sorte que la comptabilité prend une autre dimension dans les organisations, ainsi comme dans la production, reproduction et transformation du monde.

Mots-clés: comptabilité, Pierre Bourdieu, organisations, construction sociale, pouvoir symbolique.

Introducción

Pensar la contabilidad de la manera tradicional, como una técnica carente de juicios, objetiva y neutral que representa la realidad organizacional de manera fidedigna más allá de las relaciones de poder y de los juegos del lenguaje, tiene sus implicaciones, al igual que las tuvo la idea medieval de que la tierra era plana. Ciertamente, circunnavegar más allá de los límites que presenta la corriente principal permitirá explorar nuevas formas de entender lo contable, y esto a su vez derivará en nuevas subjetividades y entendimientos, en el sentido de asumir las prácticas cotidianas más allá de simples operaciones técnicas que monótonamente hay que reproducir. Lo anterior permite abrir puertas y construir caminos, pues, como sugieren Roberts y Scapens, es necesario construir vías alternativas para la investigación donde se exploren:

(...) las condiciones y consecuencias de la producción y [el] uso de la información contable, y de esta manera comenzar a desarrollar una comprensión de la forma en la que la contabilidad no solamente refleja la realidad, sino cómo es que a través de sus diferentes formas de uso puede modificarla. (2009, p. 119)

Basta aclarar que el sentido con el que se realice el viaje tiene gran relevancia, pues puede servir para reproducir relaciones de desigualdad y exclusión, o también se podría esgrimir en la búsqueda de nuevas formas de entendernos y de relacionarnos de maneras diferentes a las que actualmente conocemos.

La contabilidad entendida como construcción social no está exenta de los dilemas que marcan la sociedad; entre estos, las relaciones de poder inscritas en los diferentes ámbitos de relacionamiento. Así lo señala Chua: “el pensamiento contable se modifica como los seres humanos y su entorno, y varía de la misma manera que lo hace la percepción de sus necesidades” (2009, p. 40). Así que no estaría de más entender la disciplina contable como parte de unos marcos más amplios de interacción social que se construyen en relación con las tensiones del poder.

En la misma línea, los siguientes trazos pretenden dar una mirada más compleja de lo contable; en particular, de las relaciones de poder y de sentido implícitas en dicha disciplina, no desde el ámbito netamente contable o financiero, sino buscando ligar lo contable con lo sociológico, entendiendo así que la “realidad contable” no es una abstracción que se pueda entender simplemente desde lo económico. Para esto, se toman los referentes teóricos del sociólogo francés

Pierre Bourdieu, con el fin de encontrar nuevas aristas que permitan develar el sentido de lo contable tanto en el ámbito de la construcción simbólica como en la realidad material.

Para dicho cometido, el texto se estructura en cuatro acápites. El primero trabajará elementos generales de la teoría de Bourdieu, para darles paso en el segundo acápite a algunos conceptos clave para el análisis. En la tercera parte, se buscará entender las organizaciones en el marco de los referentes teóricos antes planteados, y por último, pero no menos importante, se relacionarán algunos puntos relevantes de la teoría de Bourdieu con la contabilidad y su papel en la configuración de la realidad.

1. Elementos generales de la teoría de Bourdieu

La relevancia de la teoría de Pierre Bourdieu reside en que, sin caer en la fenomenología o el subjetivismo, permite vincular de manera dialéctica la práctica social y las subjetividades con los elementos estructurales y de poder construidos social e históricamente, evadiendo también el extremo estructuralista y objetivista. En contraposición al dualismo entre las teorías estructuralistas y funcionalistas en el individualismo metodológico y la fenomenología, Bourdieu plantea: “sin duda la sociedad tiene una estructura objetiva, pero no es menos cierto que también se compone, de modo decisivo, de ‘representación y voluntad’”. (Bourdieu y Wacquant, 1992, p. 34)

Aunado a esto, dicha teoría posibilita entender de manera diacrónica la realidad, vinculando los diferentes elementos del tiempo en la producción, la reproducción y el cambio social, es decir, tomando el pasado como parte de la realidad colectiva e individual que, conjugadas con los proyectos de futuro (implícito o explícito), hacen que las prácticas presentes, jerarquías y formas de relacionarse, pensar y entender el mundo de los agentes e instituciones estén cargadas tanto de sentido en lo ideológico como de posibilidades y coacciones encarnadas en las condiciones sociales concretas de cada época y forma de organización social.

Otro aspecto importante de la teoría de Bourdieu está en que lo relacional es parte fundamental en su constructo teórico, es decir, como lo argumenta Loïc Wacquant: “contra todas las formas del monismo metodológico que conlleva aseverar la prioridad ontológica de la estructura o el agente, del sistema o el actor, de lo colectivo o lo individual Bourdieu afirma la primacía de las relaciones” (Bourdieu y Wacquant, 1992, p. 42). De este modo, los hechos sociales no son vistos como algo estático o como cosas, sino como un conjunto de relaciones entre los agentes,

así como de estos con las estructuras y las instituciones. Ello se debe a que esta manera de entender la realidad es más adecuada para expresar relaciones que cosas, y procesos más que estados. (Bourdieu y Wacquant, 1992, p. 42)

A su vez, esto denota una consideración dialéctica de la realidad social. Al deslindarse de la antinomia aparentemente irreconciliable entre lo subjetivo y lo objetivo, Bourdieu postula que el universo social tiene la particularidad de que sus estructuras llevan una “doble vida”.

Son dos veces existentes: en la “objetividad de primer orden” constituida por la distribución de recursos materiales y medios de apropiación de bienes y valores socialmente escasos (especies de capital, en el lenguaje técnico de Bourdieu), como así también en la “objetividad de segundo orden”, bajo la forma de sistemas de clasificación, esquemas mentales y corporales que funcionan a manera de patrones simbólicos para las actividades prácticas —conducta, pensamientos, sentimientos y juicios— de los agentes sociales. Los hechos sociales son además objeto de conocimiento dentro de la realidad misma, dado que los seres humanos tornan significativo el mundo que los conforma. (Bourdieu y Wacquant, 1992, pp. 30-31)

Estas dos objetividades están íntimamente ligadas, y, como se mencionó, operan de manera dialéctica. De esta forma, se hace necesaria una doble lectura de la realidad en cuanto a captar la objetividad de primer orden, las estructuras de poder según las cuales son apropiados y acumulados los diversos tipos de capital, y las formas como se imponen ciertas jerarquías sociales y se establecen las relaciones de poder. Por otra parte, se deben dilucidar las categorías de percepción y aprehensión (conjunto de disposiciones) que permiten estructurar la acción de los agentes desde su interior, la objetividad de segundo orden (Bourdieu y Wacquant, 1992, p. 30). Una lectura sin la otra quedaría incompleta, por lo que si se optara por una u otra descartando alguna, se caería en el objetivismo, o bien en el subjetivismo.

Teniendo presente todo esto, Bourdieu plantea los elementos conceptuales que permitirían entender la realidad de manera relacional. Aquí los conceptos de espacio social, campo, capital y habitus cumplen un papel fundamental para comprender el devenir social e individual. Igualmente, permiten articular lo estructural, las relaciones de poder, las posiciones en el espacio social y las formas de apropiación del trabajo material o inmaterial, con los agentes, sus subjetividades y sus luchas cotidianas, simbólicas e históricas.

2. Conceptos relevantes de la teoría de Bourdieu

Para Bourdieu, la realidad social se articula en lo que llama espacio social y campos. Este espacio social es un espacio pluridimensional de posiciones donde los agentes se distribuyen según la cantidad y composición de los diferentes recursos sociales de poder de que dispongan (o de capitales, en el lenguaje de Bourdieu) (1990, p. 283). A su vez, dicho espacio social se constituye de microcosmos, o más concretamente de campos diferenciados de relacionamiento. Esto lo asevera el argentino Pablo Tovillas, en su introducción a Bourdieu:

Los distintos campos que componen el mundo social son el producto de un proceso de diferenciación en la división del trabajo social que conduce a la existencia de campos autónomos (...) Estos microcosmos sociales son propietarios de una autonomía relativa uno de otro pudiendo cada uno de ellos fijar sus propias reglas que los protegen de los influjos heteronómicos de otros campos sociales. (2010, p. 56)

Articulado a los campos y al espacio social se encuentran los diferentes tipos de capital —“trabajo acumulado, bien en forma interiorizada o incorporada” (Bourdieu, 2000, p. 131)—. Estas formas de trabajo acumulado posibilitan al portador o portadores (familias, clanes, grupos, asociaciones, etc.) obtener “réditos” en el juego social y los campos. Los capitales, señala Bourdieu, son como cartas en el juego de poder al interior de los campos; dependiendo de las cartas que se tenga, se tiene igualmente una posición en la red de relaciones en el campo y en las disputas y tensiones al interior del mismo. En otras palabras, sugiere Bourdieu, hay cartas que son válidas, eficaces en un campo —estas son la especie fundamental de capital— pero su valor relativo como cartas de triunfo está determinado por cada campo e incluso por los sucesivos estados del mismo campo. (Bourdieu y Wacquant, 1992, p. 151)

En congruencia con lo anterior, Bourdieu no se limita al capital económico, y extiende su noción más allá de lo financiero. Como señalan Oakes, Townley y Cooper, los tipos de capitales no están restringidos “a los activos financieros o monetarios sino que puede tener otras formas no monetarias tangibles o intangibles” (2009, p. 180). De allí que hable de capital económico (bienes de naturaleza económica principalmente asociados al poder adquisitivo); de capital cultural —presente en estado incorporado como formas de disposiciones duraderas en el organismo, en estado objetivado en forma de bienes culturales, cuadros, libros, diccionarios, instrumentos o máquinas,

y en estado institucionalizado, caracterizado principalmente como títulos académicos (Bourdieu, 2000, p. 136)—; de capital social, “constituido por la totalidad de los recursos potenciales o actuales asociados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos (...) la totalidad de recursos basados en la pertenencia a un grupo” (Bourdieu, 2000, p. 148); de capital simbólico, representado como el prestigio, la reputación, el renombre, la autoridad, constituida en los procesos sociales a partir de la forma como los agentes sociales dan reconocimiento al portador de dicho capital,¹ entre otros capitales.²

Es relevante resaltar que cada campo suscita tensiones y vínculos diferenciados por el tipo de capital preponderante al interior de los mismos, es decir, “los campos están definidos por las diferentes formas de capital que están en juego” (Oakes et al., 2009, p. 180), y cada campo tiene sus tipos particulares de capital e intereses en juego o *illusio*.³

El valor de una especie de capital (por ejemplo, el conocimiento del griego o del cálculo integral) depende de la existencia de un juego, de un campo donde tal competencia pueda ser utilizada: una especie de capital es aquello que es eficaz en un campo determinado, tanto a modo de arma como de asunto en juego en la contienda, que permite a sus poseedores disponer de un poder, una influencia, y por tanto existir en el campo en consideración, en lugar de ser considerado una cifra desdeñable. (Bourdieu y Wacquant, 1992, p. 152)

1. De manera ilustrativa Bourdieu plantea: “el honor de las sociedades mediterráneas es una forma típica de capital simbólico que sólo existe a través de la reputación, es decir la representación que los otros se hacen en la medida en que comparten un conjunto de creencias apropiadas para hacerles percibir y apreciar ciertas propiedades y ciertas conductas como honorables o deshonrosas”. (Bourdieu, 1996, p. 16)
2. Respecto a los tipos de capital, es importante señalar que estos no se restringen a los presentados en el presente artículo. En este sentido, es relevante anotar que los tipos de capitales pueden variar según el campo estudiado. Para ver ejemplos de otros tipos de capitales se remite al lector al texto “Espíritu de Estado, Génesis y estructura del campo burocrático”. (Bourdieu, 1996)
3. El concepto de *illusio* deslinda con el concepto económico de interés, enmarcado en la lógica del beneficio financiero. Por tanto, lo que en lo económico es aparentemente desinteresado, en lo social puede tener significado. La *illusio* es el reconocimiento por parte de los agentes de lo que está en juego en el campo, como lo plantea Bourdieu: “Cada campo convoca y da vida a una forma específica de interés, una *illusio* específica, bajo la forma de un reconocimiento tácito del valor de los asuntos en juego y del dominio práctico de sus reglas” (Bourdieu y Wacquant, 1992, p. 175). “La *illusio* es el opuesto mismo de ataraxia: es estar concernido, tomado por el juego. Estar interesado es aceptar que lo que ocurre en un juego social dado importa, que la cuestión que se disputa en él es importante (otra palabra con la misma raíz que interés) y que vale la pena luchar por ella”. (Bourdieu y Wacquant, 1992, p. 174)

De igual forma, los conceptos de campos y capitales ayudan a entender cómo se definen las jerarquías y se distribuyen los capitales en los campos (Bourdieu y Wacquant, 1992, p. 151). Los campos, para Bourdieu, son:

(...) un espacio de conflicto y competencia —la analogía aquí es con un campo de batalla— en el cual los participantes rivalizan por el monopolio sobre el tipo de capital que sea eficaz en él —la autoridad cultural en el campo artístico, científica en el campo científico, sacerdotal en el campo religioso y así sucesivamente— y el poder de decretar la jerarquía y las “tasas de conversión” entre todas las formas de autoridad del campo de poder. (Bourdieu y Wacquant, 1992, p. 17)

Otro concepto útil en Pierre Bourdieu es el de habitus, que significa el conjunto de disposiciones que los agentes tienen y con las cuales actúan. Estas disposiciones son un constructo social inacabado que no está dado de una vez y para siempre, sino que constantemente se recrea en la práctica de los agentes, pues a partir de esos elementos se configura el pensamiento, y ello da sentido a las prácticas propias y de los demás. De esta forma, Bourdieu rompe con la noción estructuralista según la cual los sujetos reproducen mecánicamente las estructuras de la sociedad, como son el individualismo metodológico o la fenomenología, en donde el individuo actúa siguiendo sus criterios (más allá de las estructuras sociales) y el mundo se construye a partir del actuar contextual de los agentes. En contraposición a dichas posturas, el concepto de habitus permite entender que los agentes forman su pensamiento y sus prácticas por medio de un proceso social, en el cual se conjugan las vivencias colectivas, institucionales o no (la familia, la escuela, el contexto socioeconómico), con las experiencias personales, elementos que los agentes utilizan para orientar la práctica en contextos y situaciones específicos. Simultáneamente, el pensamiento se liga con la acción, y las estructuras con las prácticas cotidianas y el actuar de los agentes. Así, señala Bourdieu, “hablar de habitus es aseverar que lo individual, e incluso lo personal, lo subjetivo, es social, colectivo. El habitus es una subjetividad socializada”. (Bourdieu y Wacquant, 1992, p. 186)

Adicionalmente, Bourdieu se refiere al habitus como estructura estructurada y estructura estructurante:

Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen habitus, sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores

y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin, sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser el producto de la obediencia a reglas, y, a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta. (Bourdieu, 2007, p. 86)

El habitus, o el conjunto de disposiciones de los agentes, es una estructura estructurada, es decir, que a partir de los procesos sociales, principalmente la educación (tanto familiar, como institucional) se estructuran formas determinadas de pensar y entender la realidad, un conjunto de disposiciones que delimitan lo apropiado de lo inapropiado, lo oportuno de lo inoportuno, lo bueno y lo malo; “el habitus es un mecanismo estructurante que opera desde el interior de los agentes, sin ser estrictamente individual ni en sí mismo enteramente determinante de la conducta” (Bourdieu y Wacquant, 1992, p. 46). También es estructura estructurante, pues a partir de esas estructuras de pensamiento evaluamos lo que acaeció y lo acontecido, nuestro accionar y el de los demás, a la vez entendemos, clasificamos y producimos sentido, de lo cual se derivan las decisiones “más pertinentes” según esos esquemas mentales, de percepción y las disputas en los campos.

3. La teoría de Bourdieu y el análisis organizacional

Si bien el marco general de la teoría de Bourdieu no se circunscribe a las organizaciones, pues el concepto de campo es más amplio que estas, es relevante el aporte que hace Bourdieu al análisis organizacional, presentando elementos que enriquecen las formas de entender cómo los agentes se relacionan en las organizaciones. Esto permite evidenciar de manera más compleja la relación de las organizaciones con los marcos que las trascienden (contexto social, político, económico, cultural, religioso, etc.) y a los cuales se articulan, a la vez que se les reconoce como formas de relacionamiento singulares, con estructuras propias que posibilitan y limitan las prácticas de los agentes dentro del campo. Se puede entender entonces cómo al interior de las organizaciones se construyen habitus e illusio en correlato con las posiciones en el espacio social, los tipos de capital y las formas como se distribuyen.

Como lo manifiestan Oakes et al. (2009, p. 181), son diversos los aportes de la teoría de Bourdieu al análisis organizacional, entre los cuales se encuentran las repercusiones en las identidades y prácticas organizacionales. Además, el

concepto de capital es esencial para definir la esencia de la organización (su carácter central proclamado), los rasgos que la diferencian de otras organizaciones (su particularidad proclamada) y los aspectos que muestran una uniformidad y continuidad en el tiempo (su continuidad temporal proclamada).

A la par que el concepto de capital ayuda a identificar lo que constituye un campo, también contribuye a entender la configuración de las prácticas de gestión, la evaluación y la rendición de cuentas, las posiciones, las responsabilidades y el funcionamiento de las organizaciones. Ya que los tipos de capital inscritos en las organizaciones y el habitus que allí se forja ofrecen a los individuos un vocabulario de motivos y un sentido de identidad, y generan valores y conceptos preponderantes sobre el trabajo y la importancia organizacional (Oakes et al., 2009, p. 181); las prácticas administrativas y la rendición de cuentas deben ser entendidas en el contexto del campo al que pertenecen, pues de estas dependen el sentido que se les dé a ciertas prácticas y las formas como se evalúen.

Asimismo, la teoría de Bourdieu permite entender de manera diferente el cambio y la reproducción organizacional. Según dicha teoría, una organización no se presenta como un sistema que funciona de manera homogénea a lo largo del tiempo, donde las prácticas son recurrentes más allá de las tensiones, situaciones intrínsecas y contextuales cambiantes a las cuales las organizaciones tienen que hacer frente. Para Bourdieu el cambio es parte de cómo funcionan los campos, ya que “están en un flujo constante y están abiertos al cambio porque el capital, y las correspondientes posiciones, están en un permanente desafío, hay una competencia continua alrededor de la forma y el tipo de capital”. (Oakes et al., 2009, p. 184)

En cuanto a las diversas formas de reproducción y las tensiones al interior de los campos, Bourdieu introduce el concepto de estrategias, en contraposición a la noción estructuralista de puesta en obra de reglas de conducta (Bourdieu, 2002), para designar el conjunto de acciones ordenadas en busca de objetivos a más o menos largo plazo que son producidos por los miembros de un colectivo (Bourdieu, 2002). En este sentido, las estrategias son construidas por los agentes u organizaciones según su posición, esto es, según su capital disponible (en sus diferentes especies), el lugar ocupado en la distribución del capital específico y de la percepción que se tenga del campo según el punto de vista que adopten sobre el campo, como una

visión desde un punto en él (Bourdieu y Wacquant, 1992, pp. 155-156 y 2002, p. 19). Bourdieu plantea entonces, comparando al campo con un juego⁴ que:

Las estrategias de un “jugador” y todo aquello que define su “juego” se da como función no sólo del volumen y [la] estructura de su capital en el momento considerado y las posibilidades del juego que le garanticen, sino también de la evolución en el tiempo del volumen y la estructura de dicho capital, esto es, de su trayectoria social y de las disposiciones (habitus) constituidas en la relación prolongada con una determinada distribución de las probabilidades objetivas. (Bourdieu y Wacquant, 1992, pp. 152-153)

De lo anterior se entiende que las estrategias dentro de los campos son disímiles, y no siempre buscan los mismos objetivos, es decir, las relaciones o sistemas de percepción (habitus) no se reproducen de manera mecánica ni lineal. Por tanto, los agentes u organizaciones pueden buscar de diversas formas, utilizando variados instrumentos y métodos, aumentar o conservar su capital, o bien transformar total o parcialmente las formas de relacionamiento dentro del campo.⁵

4. Dimensiones desde la teoría de Bourdieu para entender la contabilidad y su papel en las organizaciones

La contabilidad como arbitrario histórico y cultural

La contabilidad como todo conocimiento es una construcción social (Gómez, 2004, p. 16; Chua, 2009), y como tal se circunscribe a los diferentes contextos y necesidades que posibilitaron su construcción. De ahí se deriva que el entendimiento de lo contable y la forma como repercute en las organizaciones tenga un marco más amplio del que comúnmente se le ha asignado. Por tanto, es pertinente descartar todas las nociones que circunscriben la contabilidad a un saber

-
4. Bourdieu, de manera ilustrativa, hace una analogía de los juegos para proporcionar una aproximación intuitiva de lo que entiende por campo, pero hace una serie de salvedades para que no se abuse o se haga una lectura equivocada de la analogía, que es principalmente ilustrativa. En concordancia con lo anterior, plantea: “De hecho, y con cautela, podemos comparar el campo a un juego (jeu) aunque, a diferencia de este último, el campo no es el producto de un acto de creación deliberado, y sigue reglas o, mejor, regularidades que no son explícitas ni están codificadas”. (Bourdieu y Wacquant, 1992, p. 151)
 5. “Como espacio de fuerzas potenciales y activas, el campo es también un campo de luchas tendientes a preservar o transformar la configuración de dichas fuerzas. Además, el campo como estructura de relaciones objetivas entre posiciones de fuerza subyace y guía a las estrategias mediante las cuales los ocupantes de dichas posiciones buscan, individual o colectivamente, salvaguardar o mejorar su posición e imponer los principios de jerarquización más favorables para sus propios productos”. (Bourdieu y Wacquant, 1992, p. 155)

meramente técnico que opera netamente en el ámbito financiero,⁶ con carácter objetivo y neutral. Más allá de esto, es necesario reafirmar con Carmona (1992, citado en Gómez, 2004, p. 125), que la contabilidad como conjunto de prácticas y herramientas sociales debe ser abordada desde un sentir menos técnico y más sociológico y organizacional. Bajo estos parámetros, sería pertinente analizar lo contable a partir de las perspectivas social, histórica y cultural, lo que implica a la vez la búsqueda de sus referentes morales, de poder y de significado (Roberts y Scapens, 2009). Así lo propone Jorge Manuel Gil:

Es obvio que todos los saberes son sociales en cuanto pertenecen y se revierten en el conjunto de la humanidad; lo que estamos planteando no es esa generalidad, sino decir que el objeto de la contabilidad es social: pertenece, se desarrolla y se imbrica en un contexto de interacciones de hombres con hombres, si no hay contexto social no hay contabilidad. (2009, p. 106)

En medio de diferentes intereses la contabilidad se abre camino, circunscribiéndose a formas singulares de ver la realidad bajo la óptica de satisfacer a ciertos usuarios de la información, a partir de las luchas, jerarquías y posiciones dentro del campo. En esta misma línea señala Gil:

La contabilidad es uno de los ojos de nuestra cultura y cada civilización y cada cultura determinan la manera en que el hombre observa la realidad. Hay elementos que nos condicionan a enfocar sólo ciertas regiones de la realidad. Las estructuras decisionales son una variable cultural e histórica (...) Por eso, los problemas no son relevantes por sí mismos, es la sociedad la que les da prioridad y ordena su importancia. (2003, p. 27)

A lo largo de la historia, diferentes culturas han tenido formas disímiles de aplicar la contabilidad en torno a los aspectos de la realidad que representaban, la manera como los representaban y los objetivos para los cuales los representaban (Vlaemminck, 1961). El mismo Joseph Vlaemminck se atreve a afirmar, basado en hallazgos arqueológicos de culturas antiguas, que la “técnica de las cuentas” data de la más remota antigüedad, y debe su origen en gran medida al desarrollo de la vida en sociedad. (1991, p. 1)

6. Como lo plantea Mattessich, “eliminar consideraciones históricas, metodológicas, morales del estudio de la contabilidad no difiere de separar las raíces de una planta”. (Larrinaga, 1999, p. 104)

El carácter interesado de la contabilidad lleva a pensar esta disciplina, siguiendo a Richard Mattessich, como condicional-normativa (1995, citado en Gómez, 2007, p. 250), es decir que depende de condiciones expresas, como las del entorno, para prescribir pautas y modos de acción, y que es una disciplina “teleológica”, porque busca conseguir objetivos o satisfacer necesidades de los usuarios. (Gómez, 2007, p. 250)

Cada época marca diferentes necesidades de información en las organizaciones, por lo cual la contabilidad se ha amoldado a los requerimientos específicos de (re)presentación y proyección de la realidad. Estas diferentes formas que la contabilidad ha tomado, podrían entenderse según los términos de Bourdieu, como arbitrarios históricos y culturales, puesto que la estructura y las funciones de la contabilidad y los intereses que agencia no pueden deducirse de ningún principio universal, físico, biológico o natural, ya que no están unidas por ningún tipo de relación interna a la “naturaleza de las cosas” o a una “naturaleza humana” (Tovillas, 2010, p. 99); simplemente son una construcción social (una de las tantas posibles), que así como han sido construidas socialmente pueden ser transformadas.

En consecuencia, plantea Tovillas, las taxonomías clasificatorias y las formas como los individuos o grupos entienden el mundo son portadas por los agentes y se presentan investidas de carácter “natural”; por tanto, se consideran inmutables (como podría pensarse de la contabilidad financiera o la contabilidad por partida doble), si bien resultan ser el producto de una imposición arbitraria, un arbitrario cultural. (Tovillas, 2010, p. 80)

Contabilidad como estructura estructurada y como estructura estructurante

Al analizar la contabilidad que hoy en día conocemos, es decir, la contabilidad por partida doble financiero-patrimonialista, y más allá, la “operatividad” y la forma como se articula el lenguaje contable a partir de las categorías que presentan los estados financieros, con la forma de entender la organización, es importante señalar aquí la posibilidad de que la contabilidad funcione de manera similar al habitus, en cuanto es una estructura estructurada y una estructura estructurante.

La contabilidad puede entenderse como estructura estructurada, pues la forma específica como se (re)presenta y proyecte la realidad organizacional se deriva de unos intereses y necesidades, que hacen que se configure según los cambios de las necesidades de información y los contextos sociales, culturales, económicos y políticos. Así las cosas, en el plano de la subjetividad profesional, los elementos que se transmiten en el ámbito formativo definen la contabilidad bajo los

parámetros normativos de las organizaciones capitalistas, es decir, en la lógica del lucro. A partir de esta se precisa lo que es bueno o malo; en este sentido, lo bueno es asociado a los ingresos y la utilidad, lo malo es asociado con los costos, los gastos y todo aquello que disminuya el margen de rentabilidad. Por ende, poco a poco en el ámbito formativo, se va constituyendo un habitus que orienta el actuar del contador público.

Según dicha lógica lo contable presenta una visión determinada de la organización. Desde los parámetros que (re)presenta la información contable y los indicadores financieros, los contadores, administradores, inversionistas, etc., “entienden” la organización y actúan en ella, ya que suponen que en los estados financieros se ve reflejada de manera objetiva y neutral la entidad, pero desconocen que esa es una mirada de muchas posibles y que los parámetros que definen dicha visión (qué representar, para qué representarlo y cómo representarlo) parten de la lógica de los intereses (principalmente) de los inversionistas.

Por otra parte, la contabilidad funciona como estructura estructurante en la subjetividad del contador, desde los parámetros estructurados por medio de todo el proceso de formación. Con base en dichos elementos se constituye una serie de disposiciones, unos contadores con un habitus particular; por tanto, operan con los elementos y la racionalidad adquiridos en su proceso de enseñanza y con su sistema de relevancias, y a partir de ellos se evalúa y se le da sentido al acontecer organizacional.⁷ De allí que la educación tenga un papel preponderante en la legitimación y la configuración de las subjetividades que van a guiar el actuar de los profesionales, y solo mediante la obtención de dicho habitus y calificación los profesionales son autorizados para participar en el mercado laboral. Mediante el monopolio de la educación y la formación de nuevos contadores (que actúan también como revisores fiscales o auditores) se reproducen las relaciones sociales de las cuales fue producto el habitus del contador, y con las cualificaciones que se obtienen de los claustros académicos los estudiantes se dotan con un capital lingüístico para facilitarles el acceso a la lengua legítima, y el capital cultural en la forma de un título académico y profesional. (Bourdieu, 2009, p. 916)

7 Respecto a las formas en que los contadores y auditores construyen su visión del mundo y en particular la forma como valoran la información contable y los informes de auditoría se puede ver el artículo “The Third Policeman: ‘The true and fair view’. Language and the habitus of accounting” (Hamilton y O’Hogartaigh, 2009). En su escrito, los autores plantean que la visión de que la contabilidad y los informes de auditoría son razonables y transparentes (fidedignos) es una construcción social gestada con base en criterios arbitrarios de racionalidad económica estructurada a partir de unos intereses hegemónicos específicos. (2009, p. 916)

En el planteamiento de Roberts y Scapens (2009, p. 110), se resalta que la contabilidad como lenguaje:

(...) ofrece una serie de categorías para los miembros de la organización o un “sistema de relevancias” (Schultz, 1967), en [otros] términos éste puede dar un sentido a lo sucedido, anticipar el futuro y plantear y evaluar las acciones. Así, por ejemplo, las categorías contables de costo, ganancia, contribución y retorno sobre las inversiones sirven como una estructura de significados a la que recurren los miembros de la organización para organizar sus experiencias mutuas y orientar sus acciones.

Se puede establecer entonces que ese sistema de relevancias va de la mano con un sistema de valores o un orden moral, pues, es a partir de los elementos que brinda la contabilidad que se define lo bueno o lo malo, lo adecuado y lo inadecuado, si una acción tiene sentido o carece de él.

La contabilidad como poder simbólico

Tomando en cuenta lo anterior, podría pensarse entonces la contabilidad como una forma de poder simbólico. Para Bourdieu, el poder simbólico está ligado a la legitimidad, a lo que se da por sentado y no es cuestionado. Así, Bourdieu plantea que el poder simbólico “es, en efecto, ese poder invisible que no puede ejercerse sino con la complicidad de los que no quieren saber que lo sufren o que lo ejercen”, y más adelante continúa:

(...) el poder simbólico como poder de constituir lo dado por la enunciación, de hacer ver y de hacer creer, de confirmar o de transformar la visión del mundo, por lo tanto el mundo; poder casi mágico que permite obtener el equivalente de lo que es obtenido por la fuerza (física o económica), gracias al efecto específico de movilización. (Bourdieu, 2000)

En consecuencia, dicho poder tiende a establecerse al igual que el habitus en el orden gnoseológico, un sentido particular del mundo tanto natural como social, el cual supone lo que Durkheim llama el conformismo lógico, es decir “una concepción homogénea del tiempo, del espacio, del número, de la causa, que hace posible el acuerdo entre las inteligencias”. (Bourdieu, 2000)

En el caso de la contabilidad, ese acuerdo de inteligencias naturalizado, pero arbitrario, goza de legitimidad en el ámbito organizacional, es decir, opera como medio legítimo que “(re)presenta” la realidad de la entidad, pues (se asume que)

sus parámetros técnicos y su componente matemático la hace[n] neutral y objetiva. Se entiende, según dichos referentes, que “la información contable es particularmente útil para legitimar porque parece estar formada por una racionalidad técnica neutral. Los números son por lo general percibidos como más precisos y ‘científicos’ que lo que puede ser la evidencia cualitativa”. (Chua, 2009, p. 57)

El hecho de no cuestionarse los preceptos bajo los cuales se funda la racionalidad contable permite a la contabilidad operar de manera legítima. Pero se hace necesario cuestionar entonces esa concepción homogénea del tiempo, del espacio, del número, de la causa y del tipo de acuerdo entre inteligencias en contabilidad y las organizaciones que hace posible. En otras palabras, debe reflexionarse sobre la forma como la contabilidad asume los elementos de la realidad, pero sobre todo, bajo los parámetros del poder implícitos en la forma como sistematiza dicha realidad.

Adicionalmente, tomando la afirmación de Bourdieu según la cual,

los símbolos son los instrumentos por excelencia de la ‘integración social’: en cuanto que instrumentos de conocimiento y de comunicación (cf. el análisis durkeimniano de la festividad), hacen posible el consenso sobre el sentido del mundo social, que contribuye fundamentalmente a la reproducción del orden social: la integración ‘lógica’ es la condición de la integración moral. (2000)

Por esta razón, habría que indagar qué forma de “integración social” permite la contabilidad, qué tipo de consensos crea sobre el sentido del mundo, qué orden social reproduce, y bajo qué preceptos morales.

La contabilidad vista como institución legítima no opera en abstracto y, por el contrario, se encuentra fuertemente ligada a un contexto social (campo, tipos de capital, *illusio*, *habitus*) con el cual interactúa y que le da sentido. Por tanto, la contabilidad legítima va de la mano con otros elementos que a nivel social se presentan como legítimos, entre estos, la forma como operan las organizaciones capitalistas, su forma de producción y la relación del hombre con las lógicas del capital, por lo cual, podría pensarse que la contabilidad tiende “a imponer la aprehensión del orden establecido como natural (ortodoxia) a través de la imposición enmascarada (por tanto, desconocida como tal) de sistemas de clasificación y de estructuras mentales objetivamente ajustadas a las estructuras sociales”. (Bourdieu, 2000)

Bajo estos parámetros, la legitimidad del modo de producción capitalista se amalgama con la legitimidad de la contabilidad operando de manera estructurada en la organización, bajo los preceptos de la estructura social que ya han sido legitimados (maximización del beneficio como objetivo fundante de la organización, producción de mercancías, relación de explotación del obrero en la organización capitalista, producción social y apropiación privada del trabajo), operando a su vez como violencia simbólica, es decir, como la violencia que se ejerce sobre un agente social con su complicidad (Bourdieu y Wacquant, 1992, pp. 30-31); en particular, mediante las prácticas de control de los recursos y los sujetos en las empresas. (Miller y O'Leary, 2009)⁸

En este sentido la contabilidad, como conocimiento estructurado y estructurante, y como forma de legitimación de la dominación, contribuye “a asegurar la dominación de una clase sobre otra (violencia simbólica) aportando el refuerzo de su propia fuerza a las relaciones de fuerza que las fundan, y contribuyendo así, según la expresión de Weber, a la ‘domesticación de los dominados’”. (Bourdieu, 2000)

A partir de lo anterior, podría asumirse la contabilidad como una forma más en la que opera el poder, razón por la cual se desvanece la idea de neutralidad y objetividad, pues la forma como la contabilidad representa la organización es una de las tantas posibles y responde a unas lógicas de poder particulares. En concordancia, “los sistemas simbólicos, como instrumentos estructurados y estructurantes, cumplen con su función política como instrumentos para legitimar la dominación” (Alawattage, 2011, p. 17). De allí que bajo otros parámetros de percepción y con una racionalidad diferente, se requieran otros parámetros para (re)presentar y proyectar la organización.

La contabilidad y la construcción del mundo social

Como se veía en un acápite anterior, Bourdieu en su perspectiva relacional establece la vinculación inherente entre lo objetivo y lo subjetivo en la construcción del mundo social. En correlato, las formas como los sujetos representan y clasifican los diversos aspectos de la realidad, como lo hace efectivamente la contabilidad, “producen simultáneamente “realidad”, tienen un poder performativo: resaltan o esconden unas propiedades para mostrar otras. Mediante palabras, consignas o las propias teorías, los

8. Para ampliar la discusión sobre las formas de control y de poder que ejerce la organización desde una perspectiva foucaultiana, véase: “La contabilidad y la construcción de la persona gobernable” (Miller y O'Leary, 2009), en particular el apartado IV, “La firma como el lugar en la construcción de la persona gobernable”.

clasificadores (los individuos portadores de habitus individual y de clase) construyen y destruyen simbólicamente la realidad”. (Tovillas, 2010, p. 80)

Por ende, la contabilidad no “representa” simplemente la realidad organizacional, sino que forma parte integrante en la construcción de la misma. La contabilidad “interviene en las relaciones organizacionales, económicas y sociales por medio de diferentes tecnologías, lenguajes y semióticas” (Gómez, 2009, p. 14). En congruencia con esto, afirman Gómez y Ospina:

La contabilidad no es una receptora pasiva de significaciones, valores y órdenes (mandatos) de las estructuras sociales y de los sistemas externos, sino que, más bien, la contabilidad participa de manera activa en la producción de las interacciones sociales, reproduciendo y moldeando el orden social y la acción humana. (2009, p. 122)⁹

De igual forma, la práctica contable en sus presupuestos involucra la comunicación de nociones de lo que debería suceder, y sobre esta base le da sentido a lo sucedido, proporcionando elementos para la evaluación y el control en relación con las expectativas de lo que se espera que ocurra (Roberts y Scapens, 2009, p. 110). Desde un punto de vista prospectivo, se proyecta el futuro y se gestan las acciones que darán lugar a que lo planeado llegue a hacerse realidad.

Es así que la contabilidad no sólo representa o evoca nociones para evaluar e interpretar lo acaecido, sino que también deriva en acciones presentes y futuras, en prácticas organizacionales. De tal modo que se pueda entender la contabilidad en relación con los procesos históricos organizacionales pasados, presentes y futuros, en los cuales se permite, a partir de un particular lenguaje y de los informes contables, un conocimiento de ciertos aspectos “importantes” de la organización de manera diacrónica. A su vez, vincula el presente organizacional que se define (entre otros elementos) a partir de los informes contables (como, por ejemplo, el balance general). Y ligado a lo anterior, se articula el futuro a partir de los objetivos organizacionales, proyectados en los planes y en los presupuestos. Continuando con Bourdieu, este señala que:

9. De igual forma, es importante resaltar otro planteamiento de Gómez (2009) en relación con el papel de la contabilidad en la construcción de la realidad organizacional. Este plantea: “La condición tecnológica de la contabilidad implica que sus criterios intervienen directamente en la transformación del mundo. Esta transformación se da por su capacidad para intervenir por medio de los cálculos y dirigir la acción futura según rumbos definidos u objetivos particulares. La contabilidad crea un universo de símbolos y esquemas que, recreando los procesos económicos, transforman el mundo y nuestra imagen de él”. (Gómez, 2009, p. 14)

Los esquemas clasificatorios socialmente constituidos por medio de los cuales construimos activamente la sociedad tienden a representar las estructuras de las que surgen como naturales y necesarias, y no como la decantación históricamente contingente de un determinado balance de poder entre clases, grupos “étnicos” o géneros. Pero si aceptamos que los sistemas simbólicos son productos sociales que contribuyen a hacer el mundo, que no sólo reflejan las relaciones sociales sino que ayudan a constituir las, entonces, dentro de ciertos límites, es posible transformar el mundo transformando su representación. (Bourdieu y Wacquant, 1992, pp. 38-39)

A partir de esta capacidad de transformar el mundo, transformando sus representaciones, se hace necesario pensar bajo otros referentes tanto la disciplina contable como la sociedad. En este sentido, Bourdieu habla de la subversión herética, la cual pretende cambiar el mundo social cambiando la representación de la realidad. Esta contienda hace parte de las “luchas de las representaciones”, caso particular de las luchas de clases en las que se disputa el monopolio del poder de hacer ver y hacer creer, hacer conocer y hacer reconocer. En resumen, de imponer “la definición legítima de las divisiones del mundo social” (Arango, 2002, p. 115). Dicho de otra forma, la subversión política presupone una subversión cognitiva, una reconversión de la visión del mundo (Bourdieu, 1985, p. 96), subversión que se hace imperiosa ante lo oprobioso de la realidad social y que debe irradiar a lo contable para que desde la profesión y la disciplina se pueda hacer parte del cambio social, pues, como señala Gil (2003: 26), “la contabilidad puede aplicarse para consolidar, legalizar y validar la realidad social, o ser usada como un instrumento de reflexión capaz de aportar al diseño de un escenario futuro distinto”.

Conclusiones

Las contradicciones que suscitan el campo económico y de las organizaciones capitalistas en disputa conminan a la contabilidad a formas singulares de (re)presentación y proyección de la realidad, y permiten ciertas formas de entendimiento de la organización desde los intereses preponderantes en el nivel organizacional.

La organización, en el espectro teórico de Bourdieu, no se presenta como una coalición de intereses que funcionan de manera lineal y estática, sino que se configura en espacios de luchas por capitales, gestando habitus e illusios disímiles, que a la luz de las tensiones organizacionales, interinstitucionales y con el entorno generan dinamismos en los cuales se juega el devenir organizacional.

Las (re)presentaciones y los sistemas de clasificación, con sus categorías y lenguajes, no solo traducen el mundo material a lo subjetivo, sino que ayudan a configurar sentidos, a partir de los cuales se orientan las prácticas de los agentes tanto en el nivel individual como en colectivo en las organizaciones.

En concordancia, siguiendo los elementos que desde la teoría de Bourdieu se pueden tomar para entender el mundo de lo contable, la contabilidad puede ser vista como un arbitrario histórico y cultural, como una forma de poder simbólico, y como una estructura estructurada y estructurante, la cual participa activamente en el devenir organizacional y social.

Referencias bibliográficas

Alawattage, C. (2011). The calculative reproduction of social structures – The field of gem mining in Sri Lanka. *Critical Perspectives on Accounting*, 22, 1-19.

Arango, L. (2002). Sobre dominación y luchas: clase y género en el programa de Bourdieu. *Revista Colombiana de Sociología*, 1(7), 99-118.

Bourdieu, P. (1985). *Qué significa hablar*. España: Akal.

_____ (1990). *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.

_____ (2000). “Sobre el poder simbólico”. En *Intelectuales, política y poder* (pp. 65-73). Traducción de Alicia Gutiérrez, Buenos Aires: UBA/ Eudeba.

_____ (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1992). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Chua, W. (1986/2009). Desarrollos radicales en el pensamiento contable. En M. Gómez y C. Ospina (eds.), *Avances interdisciplinarios para una comprensión crítica de la contabilidad: Textos paradigmáticos de las corrientes heterodoxas* (pp. 37-75). Medellín: L. Vieco e hijas Ltda.

Gil, J. (2009). *Retos de la contabilidad frente a la globalización: perspectivas de la teoría y la investigación contable*. Cali: Universidad Pontificia Javeriana.

_____ (2003). Conocimiento contable e identidad latinoamericana. *PorikAn*, 07-08(05), 17-77.

Gómez, M. (2007). Pensamiento único y contabilidad: La posibilidad de la contabilidad como disciplina moral. *Investigación y Reflexión*, 2(15), 29-43, *Revista Facultad de Ciencias Económicas: Universidad Militar Nueva Granada*.

_____ (2009). Los informes contables externos y la legitimidad organizacional con el entorno: estudio de un caso en Colombia. *Innovar*, 147-166.

Gómez, M. y C. Ospina (2009). Comentario: Sobre la necesidad de una recreación organizacional y social de los sistemas contables en Colombia. En M. Gómez y C. Ospina (eds.), *Avances interdisciplinarios para una comprensión crítica de la contabilidad: Textos paradigmáticos de las corrientes heterodoxas* (pp. 122-125). Medellín: L. Vieco e hijas Ltda.

Hamilton, G. y O'Hogartaigh, C. (2009, December). The third policeman: 'The true and fair view'. Language and the habitus of accounting. *Critical Perspectives on Accounting*, 20(8), 910-920.

Larrinaga, C. (Junio, 1999). *Perspectivas alternativas de investigación en contabilidad: una revisión*. Documento de Trabajo 99-09, Serie de Economía de la Empresa 04. Universidad Carlos III de Madrid, Departamento de Economía de la Empresa. Recuperado de <http://e-archivo.uc3m.es/bitstream/handle/10016/6385/db990904.pdf;jsessionid=FB2013197079F2ED125D78DC68B2F663?sequence=1>

Miller, P. y O'Leary T. (2009). La contabilidad y la construcción de la persona gobernable. En M. Gómez, y C. Ospina (eds.), *Avances interdisciplinarios para una comprensión crítica de la contabilidad: Textos paradigmáticos de las corrientes heterodoxas* (pp. 175-217). Medellín: L. Vieco e hijas Ltda.

Oakes, L., Townley, B. y Cooper, D. (2009). La planeación de negocios como pedagogía: Lenguaje y control en un campo institucional cambiante. En M. Gómez y C. Ospina (eds.), *Avances interdisciplinarios para una comprensión crítica de la contabilidad: Textos paradigmáticos de las corrientes heterodoxas* (pp. 175-217). Medellín: L. Vieco e hijas Ltda.

Roberts, J. y Scapens, R. (2009). Sistemas contables y sistemas de rendición de cuentas: Comprendiendo las prácticas contables en sus contextos organizacionales. En M. Gómez y C. Ospina (eds.), *Avances interdisciplinarios para una comprensión crítica de la contabilidad: Textos paradigmáticos de las corrientes heterodoxas* (pp. 103-121). Medellín: L. Vieco e hijas Ltda.

Télliez, I. (2002). *Pierre Bourdieu: Conceptos básicos y construcción socioeducativa: claves para su lectura*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

Tovillas, P. (2010). *Bourdieu: una breve introducción*. Buenos Aires: Quadrata.

Vlaemminck, J. (1961). *Historias y doctrinas de la contabilidad*. Madrid-Barcelona: Index.

